

quedar inactivas. La experiencia nos demuestra lo contrario. En el año 1769, cuando se inventó ó perfeccionó el telar mecánico, Inglaterra ocupaba tan solo 7,900 personas en la fabricacion de tejidos, y en el año 1787 empleaba 352,000. Hubo pues un aumento de 4,400 por ciento. En el año 1833 este número alcanzaba á 487,000, sin contar las demás industrias relacionadas (como estampados, fabricacion de bordados, maquinistas, albañiles, carpinteros, etc.). La máquina desarrolla mas cantidad de trabajo, produce mas, y por lo tanto aumenta la riqueza pública, que es como decir el bienestar de la generalidad.

Efectos de las máquinas sobre la inteligencia de los obreros.

Tambien se dijo que las máquinas embrutecian los obreros, y que la industria sacrificaba los productores á los productos. La contestacion que á esta objecion puede darse es sumamente elocuente: siendo nuestra época verdaderamente la edad de oro de la mecánica, jamás los pueblos tuvieron mas deseos de instruirse. Porque el obrero esté mas ó menos cansado, mas ó menos sucio, ó respire una atmósfera mas ó menos envenenada, no es motivo suficiente para decir que se embrutece, y hasta podemos asegurar que con mayor motivo le resultaria, á no ser por el inmenso progreso material de la industria. Además, la mecánica tiende cada dia á simplificar los trabajos peligrosos, á alejar del hombre las emanaciones mefficas ó nocivas de ciertas operaciones químicas ó industriales, y tarde ó temprano logrará por completo su noble fin.

Sufrimientos momentáneos producidos por las máquinas.

No quiere decir con esto que ese gran progreso del trabajo mecánico pueda conseguirse sin dolor momentáneo cuando menos, si se efectúa bruscamente y en gran escala. Un obrero puesto en frente de una máquina se vé por de pronto sobrecogido, pero no tarda en acostumbrarse encontrando en ella un nuevo empleo, mejor y mas lucrativo para su actividad. El gran desarrollo de la industria algodonera en Francia á fines del siglo pasado fué causa de una dolorosa crisis para los tejedores de la India.

Afortunadamente este progreso es forzosamente lento y parcial. Es muy raro que pueda ser general en todos los talleres y en todas las industrias á la vez; las máquinas nuevas son costosas y los capitalistas no aventuran grandes sumas antes de estar seguros del resultado. Mientras tanto el trabajo se dispone á neutralizar el efecto que pueda causar una máquina mas productora, y en definitiva ese aumento de producto siempre afluye en bien de todos.

Remedios de estos sufrimientos.

Puesto que comprendemos que un obrero no acostumbrado al contacto de una máquina experimenta casi siempre ciertos padecimientos, el interés social y la humanidad exigen que se busquen remedios que puedan aliviarlos ó curarlos, y hasta evitarlos, si es posible. No queremos apoyar á los socialistas ni comunistas que piden al Estado que se apodere de las máquinas y reglamente su empleo; nada queremos buscar fuera de la justicia. Los verdaderos remedios antes de la crisis son: la prevision del individuo y de la sociedad; durante la crisis, el trabajo, la instruccion profesional y el conocimiento de los principios de economía política.

Si en el obrero se procurase desarrollar la prevision individual, se arreglaria de manera que preveria los golpes de la mala suerte, economizando para los malos dias que puedan sobrevenirle. Tambien podrian mejorar su instruccion y enterarse de los nuevos procedimientos, y de esta manera no les sobrecogerian los acontecimientos que les perjudican hoy á causa de su ignorancia. La sociedad tambien debe ser previsora; es una cuestion de seguridad ú orden público, y por consiguiente un deber imperioso el no esperar que se agrave el mal y hallarse en graves apuros para aplicar el remedio que conviene.

CAPÍTULO V

TERCERA CONDICION DEL TRABAJO—INSTRUCCION Y MORALIDAD



Todo fenómeno de produccion nos presenta al hombre como alma, cuerpo y corazon, y el resultado es tanto mas fructuoso, cuando en mayor grado se revelen estos elementos.

Comparacion de los obreros de Europa bajo ese doble punto de vista.

M. Escher, entendido industrial de Zurich, en un sentido discursivo acerca de la ley de los pobres en Inglaterra, pronunciado en el año 1841, demostró sobre este particular su larga experiencia: «Como hombres de oficio, á los ingleses toca la preferencia y pueden llamarse verdaderas especialidades; pero como obreros en general y mirados bajo el punto de la utilidad, de la bondad de carácter y de la suavidad de sus costumbres, prefiero los suizos y los sajones, sobre todo estos últimos, pues por lo general han recibido buena educacion, alcanzando de esta manera conocimientos superiores á la esfera de los trabajos especiales, haciéndoles aptos, despues de un corto aprendizaje para cualquier oficio. Si empleo un obrero inglés en la direccion de una máquina de vapor, comprenderá perfectamente este trabajo, pero nada mas; se identificará de tal manera con su máquina, que no podré sacar de él ningun auxilio para cualquier otro trabajo mecánico extraño á su habitual ocupacion. El obrero suizo ó sajón, gracias á su enseñanza mas completa, puesto en circunstancias análogas, no tarda en sobrepujarle, y llega á contra- mestre ó encargado, mientras el inglés queda simple trabajador.....

»Es incontestable que los obreros que han recibido una educacion conveniente sobresalen bajo todos conceptos por su buena conducta. Son sóbrios y económicos, comprenden perfectamente los intereses de sus amos, y su probidad es digna de encomio.

»Donde mas se nota la falta de educacion es en los italianos, los cuales, á pesar de su aventajada y natural capacidad, ocupan el último puesto entre los obreros. Tienen fácil y pronta comprension, son capaces de ejecutar cualquier obra despues de haberla visto hacer tan solo algunas veces; pero su espíritu, sin duda por la falta de instruccion, carece completamente de lógica, y son incapaces de toda combinacion sistemática. Si se ponen varios italianos á un mismo trabajo, todo es confusion. Algunos años despues de la introduccion de la hilatura mecánica de algodon en Nápoles, en 1830, los hiladores napolitanos producian diariamente una cantidad igual á la de los mejores hiladores ingleses, y sin embargo, ninguno de aquellos obreros fué juzgado capaz para la vigilancia de un taller, y hoy dia aun todos los contramestres son obreros del Norte. Individualmente, miro á los napolitanos como los mejores albañiles del mundo; pero cuando están reunidos, carecen completamente de lo que llamo arreglo lógico, y siempre estuve obligado de emplear como encargados á suizos ó alemanes, los cuales eran menos diestros, pero por su educacion eran mas aptos para dirigir y revisar los trabajos de un modo sistemático.....

»Hoy, que el estado actual de las manufacturas requiere que el trabajo principal se opere con la ayuda de máquinas, haciendo que el trabajo material del hombre y la fuerza bruta disminuyan progresivamente, cada dia se deja sentir mas la necesidad de las bue-

»nas cualidades que únicamente la educación y la enseñanza pueden suministrar, como superioridad mental, espíritu sistemático, orden, puntualidad y buena conducta. Pocos fabricantes existen en nuestra época que no estén convencidos de que el progreso racional de la industria es inseparable de la propagación de la instrucción de la clase obrera, y que los talleres que reúnen el mayor número de obreros instruidos y morales, son también los que producen más y mejor con el mayor beneficio.»

El obrero que carece de instrucción es enemigo de sí propio á la vez que el menos favorable á los intereses de su principal.

Afortunadamente en España tenemos los obreros de mejores aptitudes que en ningún otro país del mundo; pues sin tener la veleidad de carácter que distingue á los italianos, son imaginativos, ingeniosos y aptos para infinidad de tareas. Sin embargo, lo que les falta es la instrucción, y tal vez podríamos decir el deseo de aprender, de instruirse. Aun á veces sin la enseñanza necesaria se presentan superiores á los encargados y contra maestros venidos de Inglaterra, Francia y Alemania, siendo á menudo inteligentes á fuerza solamente de práctica y careciendo de la instrucción necesaria.

De suerte que el obrero español que se instruye, tiene todas las ventajas sobre sus compañeros de los otros países; pero la desidia de los gobiernos y el poco empeño de los industriales hacen que para mengua nuestra tengamos los obreros más ignorantes de Europa, cuando tienen las mejores condiciones para superar á los demás. ¿Se creería que hay en España un gran número de contra maestros, maquinistas y encargados que apenas saben leer y escribir? Pues es la pura verdad. ¿Qué serían estos hombres tan aptos si tuvieran regular instrucción?

Importancia de la enseñanza profesional.

Merced á dicha enseñanza, la producción sería mejor, más abundante y económica, no cabe duda. Es, pues, una necesidad pública y un interés social de primera importancia.

Enseñanza agrícola.

La instrucción agrícola, tan descuidada en España, es la verdadera enseñanza primaria de Francia, y sin embargo, apenas acaba de iniciarse. Por esto los franceses con tierras menos fértiles que los españoles producen cuatro veces más, sin contar que el territorio español es más extenso. El instituto agrónomo de París (1878), las escuelas regionales de Grignon, Gran-Jouan y otras, pueden formar agricultores expertos y propietarios capaces de dirigir la explotación de sus haciendas. Pero, ¿dónde está la escuela del obrero agricultor, tanto en España como en Francia? Semejantes escuelas no se han difundido en nuestra patria, por más que se han hecho algunos ensayos incompletos, como los de las granjas modelos.

Más eso no basta, y aun sería preferible que todas las escuelas públicas de España tuviesen su jardín, su huerto ó su terreno en donde teórica y prácticamente se enseñara la agricultura. Esto sería cien veces más provechoso que la especie de elementos que con libros incompletos se hace aprender de memoria á los niños. Luego para los adultos que estudiasen la ampliación de la agricultura, podrían multiplicarse esas granjas modelos que hemos indicado, difundiendo el estudio de la agricultura en todas sus partes y la aplicación ó el invento de las herramientas, máquinas y útiles más ventajosas para la producción. ¡Todos queremos que España sea el país agrícola por excelencia, para lo cual tiene condiciones, y ni siquiera estudiamos las más sencillas prácticas de la agricultura!

Enseñanza industrial.

A todos conviene la enseñanza industrial, y sobretudo á los antiguos manufactureros que deben su riqueza y prosperidad á la industria. Interesa en gran manera á la *industria nacional*, combatida siempre por la competencia de los otros pueblos industriales; interesa

al capitalista que no quiera colocar su dinero al azar y deba juzgar á los hombres á quienes confía su fortuna; es indispensable al *director de fábrica* para conservar su autoridad y su dignidad, que el obrero respeta y obedece al que comprende superior suyo en conocimientos y fuerza moral, y, por fin, al mismo *obrero*, pues sin esto se reduce á una simple máquina ó á un vil instrumento del trabajo, que se hace funcionar como una herramienta.

Para formar jefes de taller y contra maestros, ó sobrestantes, que con el tiempo puedan elevarse á directores de fábricas ó talleres, existen en Inglaterra, Bélgica y Suiza, escuelas elementales que difunden la instrucción profesional necesaria, pudiendo el obrero sentirse apoyado por tal enseñanza en todas las épocas de su vida.

En España, Francia, Italia y otros pueblos no sucede lo mismo. En primer lugar no existe en realidad la enseñanza técnica de artes y oficios ó industrias para la niñez. De ahí que el aprendiz se vea abandonado en medio de las prácticas del oficio que desea adquirir, y para el cual no ha recibido ningún conocimiento preparatorio. Durante los años de aprendizaje apenas puede ir algunos momentos diarios á la escuela y ¡si á lo menos esas escuelas fuesen provechosas para la ilustración que necesitara! Lo más común, empero, es que no acuda á ningún centro de instrucción; y cuando llega á oficial, á lo más conserva los elementos primarios de la enseñanza, habiendo perdido el amor al estudio y el deseo de adquirir los conocimientos indispensables á su trabajo.

¿Cómo han de prosperar las artes y las industrias en nuestra patria, si mientras los pueblos que se enriquecen con el trabajo y la producción procuran todos los medios de ilustrar á la clase obrera, nosotros no nos preocupamos poco ni mucho de la enseñanza de los hijos del pueblo, y ni siquiera fomentamos, como es debido, la instrucción del trabajador?

¿Cuándo y cómo podremos competir con la producción extranjera, nosotros que, sin embargo, tenemos los elementos para elevarnos al nivel del país más industrial y productor?

Sistema de los relevos para hermanar el trabajo industrial y la instrucción del joven obrero.

Un medio tan solo existe de no abusar de las fuerzas físicas de los niños, y es el de combinar el trabajo industrial con el desarrollo intelectual; este es el sistema de los *relevos*, consistente en distribuir los niños, cuando menos hasta 15 años, en dos bandos, trabajando los unos 6 horas por la mañana y los otros 6 horas por la tarde.

La experiencia demuestra que este sistema da grandes y provechosos resultados; pues en virtud de él Inglaterra, que es la nación que lo puso en práctica, tiene una clase obrera muy esperta y entendida.

La instrucción de los obreros hace necesarias las escuelas de adultos, complementarias de la instrucción primaria; y después, cursos suplementarios y especiales más adelantados. Sobre todo son convenientes las escuelas de los domingos, instituidas en Alemania con gran éxito, y en fin, las bibliotecas populares en las cuales se ejercita la lectura en alta voz, y se dan explicaciones al que no comprende alguna parte de lo que se ha leído.

Importancia de la enseñanza popular de la economía política.

Es indispensable unir á los demás estudios principios de la economía industrial y comercial. «En efecto, suponiendo que este conocimiento existe apenas en una población, ¿qué sucederá? Este experimento ya no puede hacerse hoy día; todo pueblo que ignore las leyes naturales que rigen el trabajo y la riqueza, fiará su salvación en las revoluciones hechas en nombre de las ideas más quiméricas de reforma. Hoy aplaudirá al charlatan ó al loco, que le promete enriquecerle con tal ó cual talisman; mañana quemará en medio de la plaza pública una máquina que debía proporcionarle un nuevo producto barato; pondrá, en una palabra, toda la terquedad en su ignorancia presuntuosa, abandonada á sus propias

»ilusiones y empeñada en derribar todo el edificio de su bienestar que principiaba á levantarse.» (Baudrillart, *Rapports de la morale et de l' economie politique.*)

En realidad el estudio compendiado de la economía política es necesario de todo punto á la clase obrera, y algo mas estenso y general á las clases mas instruidas. Todos debemos saber en qué consiste la armonía del trabajo y la riqueza de la produccion y del cambio.

Necesidad y utilidad de reducir el tiempo del trabajo.

Para seguir cursos, frecuentar una biblioteca, ó lo que es mejor, estudiar en casa, es preciso disponer de tiempo. La higiene y la moral, lo mismo que el interés de la industria, requieren en este punto una reforma urgente, consistente en la disminucion de las horas de trabajo. Las máquinas se han apropiado la fatiga material; es preciso continuar este esfuerzo. El obrero hilador ó tejedor, por ejemplo, que está once ó doce horas de pié, en una atmósfera generalmente cálida y húmeda, ha de quedar rendido, ha de perder parte de su energía. Esto da en que pensar, y es preciso que la higiene resuelva la cuestion, y téngase en cuenta que la que acabamos de citar es una de las mas leves. En efecto, ¿qué hace la familia durante todo este dia?

El padre y la madre se ausentan al apuntar el dia ó antes y no vuelven hasta el anocheecer, quedando unas 15 horas fuera del domicilio; y despues del cansancio de todo el dia, se les conceden tan solo nueve horas para reponerse, para el cuidado de la familia, la educacion de los hijos y el cultivo de su inteligencia. ¿En qué se ocupan los niños durante la ausencia de los padres? ¿En Manchester, por el año 1858, la policía recogió 4715 niños perdidos, abandonados! ¿Se ha de poner al obrero en el caso de que mire como carga insoportable los hijos que Dios le ha dado? ¿Ó es que los pobres hijos del pueblo no han de llegar á hombres algun dia?

Importancia de la moralidad en la produccion.

Entre las condiciones del trabajo que estudia la economía política, no podemos menos de colocar la *moralidad*. Dice Bastiat: «Ciertas virtudes morales contribuyen poderosamente á la mejora de nuestra condicion, y entre estas muy particularmente el orden, el dominio de sí propio, la prevision y la economia. Refrenar nuestros apetitos, dominar nuestras pasiones, sacrificar el presente al porvenir, son esenciales condiciones para la formacion de capitales. Basta reconcentrarse un poco para quedar convencido de que todas nuestras fuerzas, todas nuestras facultades y todas nuestras virtudes concurren al adelanto del hombre y de la sociedad.

»Por la misma razon, no hay ninguno de nuestros vicios que no sea una causa directa ó indirecta de miseria. La pereza paraliza la produccion; la ignorancia y el error le dan una direccion falsa; la imprevision nos prepara amargos desengaños; el abandono á los apetitos del momento impide la acumulacion ó formacion de los capitales; la violencia y la astucia nos obligan á rodearnos de precauciones onerosas, amparándose de una gran parte de nuestras fuerzas.»

La moralidad es en todas las gradas de la escala social una de las condiciones mas esenciales del trabajo. Es indispensable para la formacion y conservacion de los capitales; es indispensable para poner al patrono á la altura que le corresponde; y en fin, es indispensable para que el obrero pueda trabajar en provecho de su propia suerte.

Defectos de que adolece la industria acerca de la moralidad y de la familia.

El trabajo en comun en la grande industria reúne muchas ventajas bajo el punto de vista de la produccion, gracias á la potencia de las máquinas; y en cuanto á la higiene,

tambien ha realizado grandes progresos. Pero la pequeña industria muy inferior por lo que toca á estos dos puntos, ofrece ventajas mucho mayores en cuanto á la moral. Muchas veces la mezcla de obreros de ambos sexos presenta un doloroso espectáculo. ¿Y qué se hace el hogar doméstico mientras el hombre ó la mujer trabajan todo el dia, lejos de sus tiernos hijos? Tenemos aquí una importante cuestion que es preciso resolver á todo trance por parte de los industriales; es un deber sagrado que han de cumplir en nombre de la sociedad entera. No nos parece que sea muy difícil conseguirlo: sin pretender que se haga en todas partes como en Baccarat, separando completamente los talladores de las talladoras de cristal, puede muy bien hacerse como en Wesserling, parando cada noche el trabajo de las mujeres un poco mas temprano que el de los hombres, para evitar de esta manera la salida en comun. Tambien comprendemos que es imposible establecer en todas partes talleres de muchachas tan hermosos como los que nos presenta América; pero en cambio es muy fácil establecer, como en Munich, escuelas prácticas dominicales para las obreras jóvenes bajo la direccion y vigilancia de señoras de la ciudad.

Creemos que una de las cuestiones mas importantes para la moral es la de separar el trabajo de las mujeres del de los hombres, y todo cuanto tienda á este fin, será siempre en provecho directo de la produccion y de los intereses del industrial. No es necesario entrar en esplicaciones, quizás delicadas aquí, para comprenderlo.

La moralidad es una condicion indispensable para el fomento del bienestar en la clase obrera.

El obrero necesita mucha moralidad, y fuera de eso no hay nada serio en cuantas medidas se tomen para lograr ese fin. Aumentando los salarios, si la economía, la templanza y la prevision no reinan en el hogar, no se hará mas que aumentar el mal, suministrando medios para satisfacerle. El obrero necesita moralidad, porque la miseria es sobre todo un mal moral: en sus manos está su salvacion; pero ¿cuántas cualidades morales no necesita para conseguir su objeto! ¿Pero cómo se le infunde esta moralidad? Instruyéndole, educándole primero, y separándole siempre de todas las ocasiones, en cuanto posible sea, que puedan corromperle ó desmoralizarle.

Se habrá adelantado un gran paso, pues, el dia en que todos se habrán convencido de que la instruccion y la moralidad de los productores es á la vez una buena accion y un buen cálculo.

Y aquí encargaremos á los patronos ó á los dueños de grandes talleres y fábricas que cuiden mucho de poner al frente de los obreros de ambos sexos á contramaestres, sobrestantes, encargados y directores de cuya moralidad no se tenga dudas; puesto que uno solo de estos empleados que sea de condicion inmoral, es capaz por sí solo de producir mas estragos que otras causas accidentales, es capaz de hacer perder la dignidad á los obreros, y por lo tanto el amor y respeto al trabajo, y el operario que olvida esa virtud, es sin disputa el que menos conviene á los intereses de la produccion y del capital.

Si algun industrial supone que este aviso que acabamos de darle es baladí, tanto peor para él; su riqueza y su dignidad valdrán menos. Pero el que quiere tomarse el trabajo de observar los frutos que puede producirle el planteamiento del sistema que aconsejamos, encontrará muy pronto su recompensa, amen de que podrá estar orgulloso de cumplir un gran deber de humanidad, lo cual no es corto premio.